

La profesión: difícil elección



DÉJELO PENSAR: QUE LA DECISIÓN SEA DE SU HIJO Y NO SUYA. RECUERDE QUE SU CARRERA DEBE RESPONDER A SU PERSONALIDAD

Escoger qué estudiar debe ser la decisión más difícil de la adolescencia. Si usted es padre o madre de un adolescente de 16 años que está a punto de terminar el colegio, he

aquí algunos consejos que le serán útiles para ayudarlo a elegir.

En primer lugar, no lo presione. Déjelo que vaya a su propio ritmo. Hay jóvenes que saben cuáles son sus intereses y otros que, en cambio, deben descubrirlos. Y si usted es médico y su padre también lo es, no espere que su hijo le siga los pasos. *“Lo importante es que la decisión sea auténtica, que vaya acorde con la personalidad del chico”*, recomienda los sicólogos.

En segundo lugar, si su hijo no es bueno en matemáticas, no piense que es falta de inteligencia. Aunque forme parte de una dinastía de ingenieros, recuerde que existen otros talentos y, por lo tanto, otros perfiles de personas. Puede que a su hijo no le agraden los números, sino las letras, las artes, la tecnología, los negocios o las ciencias biológicas. No le exija que sea lo que no quiere ser.

Los expertos también aconsejan que, aunque su presupuesto colapse con los gastos en la academia y en el examen de admisión, no lo atormente con sus problemas presupuestales ni con advertencias sobre lo que pasaría si no ingresa a la universidad en la primera oportunidad. *“Si es así, lógicamente él va con poca confianza en sí mismo, asustado, con miedo por la amenaza, y fracasa”*, alertan. Lo importante –señalan– es que el adolescente se sienta protagonista de su propia decisión, de acuerdo con sus gustos, pasiones y hasta sus hobbies.

SOLO UNA PISTA. Los resultados de la prueba de orientación vocacional no son definitivos. Su utilidad, simplemente, es darle al futuro universitario una pista sobre su perfil psicológico y sobre las carreras que son afines a él. Otras pruebas psicológicas que se practican hoy en día –talleres y trabajos en grupo– pueden darle a su hijo una mejor perspectiva de sus tendencias profesionales.

Finamente, los expertos indican que existe la falsa concepción de que aquellos que no rindieron en sus estudios escolares no sirven para nada. *“Está comprobado que el bajo rendimiento en un niño se debe a que tiene problemas emocionales y afectivos en casa”*. En estos casos, el diálogo es la clave pues mejora las relaciones entre padres e hijos, lo que le da seguridad a los segundos.

Recomendaciones:

- No le exija a su hijo que postule antes de que concluya sus estudios secundarios. Es preferible que lo haga después de que termine.
- Déjelo que se tome el tiempo que crea conveniente para decidir la profesión que quiere estudiar. Más caro le resultaría un cambio de carrera.
- No se alarme si su hijo no está seguro de lo que quiere estudiar. Los cursos de los primeros ciclos le permitirán comprobar si es o no su vocación.